

## **MR. PRESIDENT: TRUMP Y LA POST-VERDAD<sup>1</sup>**

**HÉCTOR JOSÉ ZIMERMAN**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE**

Dr. en Derecho – Área Ciencias Jurídicas – Universidad Nacional del Nordeste (U.N.N.E.). Máster en Relaciones Internacionales –Universidad de Belgrano. Magíster en Metodología de la Investigación y Epistemología (U.N.N.E.). Profesor Titular de Derecho Político (U.N.N.E.). Docente Investigador de *International School for Holocaust Studies, Yad Vashem, Jerusalem, Israel.*

### **1. INTRODUCCIÓN**

El término post-verdad se ha aceptado en el año 2017, como consecuencia de dos sucesos que han sacudido el escenario político nacional, arrastrando así el internacional. Concretamente, refiere a que las personas en cualquier proceso de toma de decisiones, apelan más a los sentimientos, emociones o creencias, que a la objetividad de los hechos acontecidos. En el caso particular que trataremos (la elección de Trump presidente), también se encuentra ligado otro acontecimiento que pone en cuestionamiento la metodología en Ciencias Sociales: la validez de los estudios de

---

<sup>1</sup> N. de la R.: El presente artículo fue recibido en la Revista para su publicación en fecha 07/02/2018.

opinión pública en sociedades tan cambiantes y complejas como las actuales, en el mundo desarrollado, o en las urbes de peso electoral considerable. Tanto en el Brexit, como en los resultados presidenciales en EE UU, los pronósticos de la mayoría de las consultoras se inclinaban por un voto que negaba la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, y afirmaba la victoria de Hillary Clinton. En suma, la situación opuesta a lo acontecido.

## **2. LA PUNTA DE LA MADEJA**

Hace prácticamente un año (Enero de 2017), Donald Trump se presentaba como el Presidente N° 45 de la historia de Estados Unidos de América, desde su nacimiento republicano en rechazo a la monarquía británica, midiendo la distancia en relación a la elaboración de este artículo (Enero de 2018).

Mientras que los agoreros esperaban ansiosos que algún error mayúsculo haga tambalear el accionar del magnate norteamericano, e inspiraba que no continuara en sus funciones a cargo del Ejecutivo, otros continúan bendiciendo su llegada y se mofan que no hay mayores contratiempos, que no han surgido inconvenientes de peso que lo hagan alejarse de sus ocupaciones políticas actuales, aun sosteniendo sus enormes contradicciones, y un incipiente cansancio basado en que no creen todo lo que dice, pero hace todo lo que piensa.

Frente al desconcierto de muchas de sus acciones, su errática conducta –mezcla de soberbia y mendacidad-, a lo que suma un reconocido desconocimiento en Foreign Affairs, desbalanceando dentro del sistema internacional el papel de Estados Unidos de América, lo que cabe preguntarse es si su desempeño es una exteriorización que lleva a

la perplejidad, o habría que adentrarse un poco más hacia atrás, para afrontar el cuestionamiento respecto de porqué las elecciones estadounidenses lo consagraron vencedor, acompañando un planteo, (que gatilla un probable interrogante), como plantea el articulista Benjamín Wittes en Foreign Affairs Magazine: “El poder que se otorga a los funcionarios que imponen la ley, y que actúan en su interés personal es ciertamente corrupto, pero es uso de una autoridad competente”.

Esta conclusión, parte de la idea que la Constitución Norteamericana no indica dirección alguna, sino que el debate, o no cualquier debate, emerge cuando alguna acción de mando se ejerce por mala información o un proceso incoherente. Queda fuera de discusión que la Carta Magna Americana, no sugiere un accionar en un sentido u otro, dentro de las agencias del gobierno Ejecutivo. En suma, quizás se pueda entender un tanto más (si es así posible), que lo que se discute hoy no es solo incoherencia y/o ambigüedad, en tiempo presente, sino que esta discutible conducta tiene sus raíces, con antelación a la campaña presidencial que lo transportó a la primera magistratura de la potencia imperial por antonomasia.

### **3. CÓMO LLEGAR A LA ÚLTIMA CARRERA PRESIDENCIAL**

U.S.A. ya ha contado con experiencias frustradas de outsiders pretendientes a ser cabeza del Ejecutivo Nacional. La tendencia marcada fue el intento de convencer a los ciudadanos americanos de las falencias de los dos partidos mayoritarios, demócrata y republicano, presentándose como alternativas a los ineludiblemente seguros ganadores desde la fundación de Estados Unidos y el posterior dictado de su Constitución Federal. El ejemplo más reciente, aunque un poco alejado en el tiempo, ha sido el de Ross Perot,

## **MR. PRESIDENT: TRUMP Y LA POST-VERDAD**

que tuvo el atrevimiento de invertir parte de su fortuna personal en una campaña presidencial. Empresario originalmente inserto en el sector electrónico, con posterioridad a la venta de “Electronic Data Systems”, se dedicó a los negocios inmobiliario y gasífero, creando su propia agrupación política: “Partido de la Reforma”, y después compitiendo como independiente.

Donald Trump, partió de una forma distinta. No fue el tercero en discordia, sino un jugador de la “Liga Mayor”, y el sistema electoral que había despreciado anteriormente, se convirtió en un “plus”, al entrar en la contienda por dentro del Partido Republicano, aunque algunos analistas sostienen que mantuvo aportes, de acuerdo a las épocas, tanto en favor de demócratas, como de republicanos. Para ganar, además, lo que cuenta es la cantidad de electores que aporta cada Estado miembro, y no necesariamente guarda relación con las preferencias de los votantes en su conjunto en el país. Dadas las características del régimen político, el sistema electoral es absolutamente legítimo y democrático. Las últimas sospechas en una carrera presidencial, se dieron en la elección de George Bush (h), en 1999, y los cuestionamientos derivaban de haber alentado un engaño a los votantes (no un fraude legalmente hablando), en el Estado de Florida confundiendo a los sufragantes por el sistema adoptado. Trump, al igual que Perot se presentaba como un outsider, pero entendía de campañas, en razón de haber intentado llegar al gobierno de Nueva York en 2006 y 2014, y a Presidente en 2004 y 2012.

El trampolín dentro del imaginario estadounidense consistía en su habilidad para los negocios inmobiliarios, y lo que Erice llama “Trump: La marca registrada”, traducida en sus emprendimientos, siempre con su nombre al frente, y parafraseando al periodista Clive Irving, Trump es el “Primer Presidente – Marca”, en términos de marketing. Así parece si uno recorre sus “investments”: Trump Golf, Trump Hotel,

Trump International Realty, Trump Wineries, Trump Corporate, Trump Productions, Trump Management, Trump Publications,... etc.

Si bien, sus logros a nivel nacional e internacional incursionaban por el camino de los negocios y las inversiones, no siempre tuvo éxito, más bien en su historial, surgieron estrepitosos fracasos, o resonantes cuestionamientos. En una primera aproximación, dejando de lado los avatares en la política, la primera gran apuesta perdida tuvo que ver con los casinos. Comenzó con la construcción del hotel-casino Taj Mahal en Atlantic City (Nueva Jersey), donde invirtió la friolera de mil millones de dólares. Tuvo la astucia de ir desprendiéndose de la propiedad (se quedó con el 10%), cuando llegó a deber tres mil millones de dólares. Un segundo caso que orilló el fraude, se dio con el emprendimiento de la Trump University, que impartió estudios online entre 2005 y 2010, sin habilitación oficial, cerrando la Institución en 2011, y llegando a abonar 25 millones de dólares que terminaron indemnizando a aproximadamente 6.500 denunciantes.

Quizás el emprendimiento que mejores resultados a la larga le produjo, fue la producción del reality show “El aprendiz”, que duró once años en la pantalla televisiva. Además de productor, director y conductor del programa, en este período publicó siete libros, y su lanzamiento a la fama tuvo éxito en la llegada y, en el tiempo que permaneció al aire. La frase donde se eliminaba un participante era: “You’ re fired” (Estás despedido). Finalmente, se podría decir en este apartado, que las enseñanzas de Ross Perot le mostraron dos temas de los que debería preocuparse y ocuparse; cómo gastar su fortuna en una campaña electoral que sea redituable en los logros y, ser un outsider y que esto no le impidiera competir dentro de las primarias partidarias. En el siglo XXI, era casi imposible pasar a ser un contendiente outsider (en la política

americana los antecedentes privilegian a senadores o gobernadores) sin ser millonario, ya por fortuna personal o familiar. Si Trump no cumplía el primer requisito en relación a su participación en cargos públicos, la ventaja monetaria suplió los aportes que de otra forma podía arrimar la estrella del Partido Demócrata Hillary Clinton, que terminaría primera frente a Bernie Sanders en la interna.

#### **4. EL ESTILO TRUMP: ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y LA INCOHERENCIA, PERO SIN INOCENCIA**

La ventaja inicial que aprovechó Trump fue su exposición pública, aunque sus éxitos consagradorios provenían de sus concreciones privadas. Antes de presentarse como candidato ya había cuestionado a Barak Obama en varias oportunidades. La denuncia más rutilante que le efectuara fue la de negar sus orígenes, atento a las disposiciones constitucionales, como la de ser ciudadano nativo. Su proclama radicaba en cuestionar su pertenencia americana por nacimiento declamando que había nacido en Kenia. La repercusión que más lastimó al primer presidente negro, fue la obligación de exhibir su partida de nacimiento por exigencia del Partido Demócrata, paradójicamente el propio Partido de Obama. Los que bregaban con la teoría conspirativa del nacimiento se denominaron *the birther*.

La mayor importancia que le dio Trump a la campaña fue la de arribar y permanecer en el centro del escenario político, al que es tan apegado el norteamericano interesado en los vaivenes del poder al que sigue a través de las noticias. La burla, la desfachatez y el agravio le posibilitaron empezar su contienda ofensiva, denostando a sus adversarios insertos en el republicanismo, para no bajar más hasta obtener su

objetivo. Su primer paso fue en Iowa cuando trató a Ted Cruz de tramposo y falsear los resultados de las primarias en ese Estado, *¡Sin prueba alguna!* Ese fue el comienzo del recorrido Estado por Estado. Ya candidato presidencial, interrogado en el debate si acataría los resultados manifestó que mantendría el suspenso y lo diría en su momento. Ante los cuestionamientos de que por primera vez un candidato dudaría de las elecciones ocupó gran parte de la prensa. Finalmente accedió a responder que si acataría, *¡Si ganaba!*

Las alusiones a John Mc Cain, veterano de la Guerra de Vietnam, cuyo avión fue derribado por un misil en una misión de combate sobre Hanoi, sobrevivió a la caída pero se fracturó los dos brazos y una pierna. Sus carceleros le destruyeron los hombros y lo tuvieron hospitalizado seis semanas, luego encarcelado. Su padre fue designado Comandante de las Fuerzas Norteamericanas en el Pacífico. Los norvietnamitas ofrecieron su repatriación, la rechazó en base al código de honor, sosteniendo que solo aceptaría si junto a él se liberaban los demás combatientes americanos que fueron prisioneros con anterioridad a su captura. Esto le costó que se agraven las torturas, y cinco años y medio más de prisión. Fue candidato por los Republicanos en la elección que ganó Obama, y McCain hasta la actualidad es un reputado senador, considerado en la opinión pública un auténtico héroe de guerra. Por supuesto, menos para Donald Trump que vociferó: *“El no es un héroe de guerra, porque fue capturado. Para mí un héroe de guerra no es alguien que se deja capturar ¿De acuerdo?”*. El agravio, en política, no es un problema mayor, el mayor problema con Trump es: *¡Que nunca prestó servicios en las Fuerzas Armadas!* Completando lo que citamos como desfachatez y ambigüedad de este gran difamador, siendo ya Presidente, cuando tomó

estado público la noticia que McCain tenía un diagnóstico de cáncer, Trump le deseó una pronta recuperación y agregó: *¡Te estamos esperando!*

## **5. ¿DE SHOWMAN A PRESIDENTE O UN PRESIDENTE SHOWMAN POPULISTA EN EE UU?**

En política, ganar implica algo más que el esfuerzo propio y un consenso que otorgue una mayoría, aunque fuera mínima, por parte del electorado. Lo sorprendente, es que Trump, fuera de Estados Unidos, para la población de los países del mundo desarrollado, subdesarrollado, o emergente, era un auténtico desconocido en el concierto del poder gubernamental. Quienes hoy se preguntan ¿cómo llegó este “payaso”?, quizás no contabilizaron que Donald dejó en el camino a dieciséis adversarios dentro de las nominaciones por el Partido Republicano, y la inversión monetaria en su carrera era cuasi absolutamente personal.

Lo que marcó su estilo no fueron sólo sus incoherencias y contradicciones, sino su viveza. Las elecciones en Estados Unidos atrapan a aproximadamente un poco más de la mitad del electorado, cuando llega el momento de votar, siendo el sufragio optativo, y se configura en días plenamente laborables, previa inscripción en el padrón, y con otros requisitos en casos que comprenden las Fuerzas Armadas, el personal diplomático y otros ejemplos, en un sano ejercicio de consagrar una voluntad democrática. Lo que atrae la atención de las promesas de Trump, son las proclamas de tipo populista, tanto en las campañas, como en el ejercicio del poder, que uno nunca sabe cómo se concretarían en la práctica. Si bien el populismo es una categoría indefinible con total rigorismo, los analistas políticos coinciden en que el accionar de

Mr. President se encuadra en un sub-tipo de populismo. En su oportunidad hemos manifestado algunas reflexiones sobre este punto. Así tenemos:

*“La razón por la cual entrometemos esta discusión, tiene que ver con que en los casos señalados el “populismo” –cualquiera fuere- tiene una base popular impactante que no necesariamente tiene homogeneidad, pero aparece como desafiante del poder institucional y reclamando demandas que cuentan con un soporte social. La pregunta aquí es si los nuevos gobiernos denominados de “derecha” en las últimas elecciones, surgen justamente como elemento movilizador del cambio y con una fuerte legitimidad democrática en base a el voto liberal y el pluralismo de partidos políticos.*

*Es evidente, que la posibilidad de que un movimiento anti-sistema llegue al poder circula sobre un camino donde lo que se cuestiona con mayor frecuencia son las políticas económicas/fiscales y la falta de progreso en el carácter responsivo del Estado respecto de la políticas públicas y la prohibición de los servicios públicos ya existentes.*

*En este giro a la derecha se puede hallar autores que resisten conceptualizar el populismo por el grado de indeterminación que lleva el término (Gargarella), por considerar que su naturaleza es anti-pluralista y anti-liberal (Novaro) o porque el populismo puede ser tanto de derecha o de izquierda (Laclau) o porque intentar definir que es la derecha o que es la izquierda no conduce a nada (Bobbio). Más que nada, el cambio político se presenta así como una ruptura en lo que hemos denominado un perfil ideológico” (SAAP, XIII CONGRESO)”.*

Si hay algún acuerdo, es que el perfil ideológico de Trump, es inexistente. Su éxito, radica en el ataque, no en la defensa de políticas ya instauradas. De allí que lo que

se observa es una obsesión por diferenciarse, y adecuar su discurso al momento que cree oportuno. Las declaraciones de Clint Eastwood son contundentes: “Trump dice muchísimas tonterías. Pero le apoyo simplemente porque dice lo que piensa. No siempre estoy de acuerdo con él, pero sé porque lo dice. La culpa es de esta generación de nenazas que lo ve todo políticamente correcto. Quien se sienta ofendido por los comentarios –racistas- de Trump, debe superarlo de una puta vez”. En definitiva, en un momento puede pensar en un sentido, y en otro momento en el sentido contrario, pero lo que valoran es: *¡Que lo dice!*

Las reflexiones apuntadas sobre el populismo, cimentan también las características personales de nuestro personaje en estudio. No es sólo el voto republicano el que marcó su victoria, él apunta al americano medio, blanco, rural, de menor instrucción, y dentro de la ocupación laboral al desempleado industrial, y si de religión se trata, al conglomerado evangelista. Esto no ha sido obstáculo para que tenga el apoyo de población negra, de clase baja, votante demócrata, y feminista, a pesar de las continuas agresiones de género. Obviamente, el costado racista, xenófobo, sexista e imperialista, de la idiosincrasia americana, no puede dejarse de lado.

Ignacio Ramonet, Director de “*Le Monde Diplomatique*” Edición Española, en el año 2017, pinta la radiografía de Trump de la siguiente manera:

“Los medios han dado gran difusión a algunas de sus declaraciones y propuestas más odiosas, patafísicas o ubuescas. Recordemos, por ejemplo, su afirmación de que todos los inmigrantes ilegales mexicanos son “corruptos, delincuentes y violadores”. O su proyecto de expulsar a los 11 millones de inmigrantes ilegales latinos, a quienes quiere meter en autobuses y expulsar del país, mandándoles a México. O su propuesta inspirada, en la serie *Game of Thrones* de construir un muro fronterizo de 3.145

kilómetros a lo largo de valles, montañas y desiertos, para impedir la entrada de inmigrantes latinoamericanos y cuyo presupuesto de 21.000 millones de dólares sería financiado por el gobierno de México. En ese mismo orden de ideas, también anunció que prohibiría la entrada a todos los inmigrantes musulmanes. Y atacó con vehemencia a los padres de un militar estadounidense de confesión musulmana, Humayun Khan, muerto en combate en 2004 en Irak.

También su afirmación de que el matrimonio tradicional, formado por un hombre y una mujer, es “la base de una sociedad libre”, y su crítica a la decisión del Tribunal Supremo de considerar que el matrimonio entre personas del mismo sexo es un derecho constitucional. Trump apoya las llamadas “leyes de libertad religiosa”, impulsadas por los conservadores en varios Estados, para denegar servicios a las personas LGTB (sigla que designa colectivamente a lesbianas, los gays, los bisexuales y las personas transgénero e intersexuales). Sin olvidar sus declaraciones sobre el “engaño” del cambio climático que, según Trump es un concepto “creado por y para los chinos, para hacer que el sector manufacturero estadounidense pierda competitividad”.

Trump, en la política doméstica se presenta como un neo-populista, y en la política internacional como un furibundo proteccionista. No se lo podría catalogar como anti-sistema, ya que compitió por dentro del Partido Republicano, y con las reglas que controlan las campañas electorales, más bien es un anti-establishment y anti-Wall Street, y no un combatiente de la actividad política sino más bien de quienes la conducen.

## **6. Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL ¿QUÉ?**

Imanuel Wallerstein, uno de los académicos más respetados y reputados, dentro de la élite de los estudiosos de las Relaciones Internacionales, con sumo acierto refiere a las propuestas de Trump como: *popularizadas, sin contar con un programa escrito difundido masivamente*, entre ellas:

1.- La definición de áreas prioritarias: México, Siria/Irak, como zona fuerte del ISIS.

2.- La revisión de los acuerdos multilaterales de integración: el pacto Trans-Pacífico, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

3.- La posibilidad que se aleje de la Organización Mundial del Comercio.

4.- El muro con México, posiblemente sin éxito a corto plazo, en razón de la mano de obra barata de los inmigrantes ilegales del Sur de EE UU, la no absorción de los costos por parte de México, la reticencia de sectores republicanos en el Congreso, y la probable ineficacia del Muro para los deseos de Trump.

5.- El polvorín del Medio Oriente, donde ha dejado de ser garante de los acuerdos multilaterales. Se ha manifestado en contra del control nuclear a Irán, pro-capitalización de Jerusalem, dualidad política con Arabia Saudita, y crítico de las desventajas de mandar tropas a las zonas en conflicto (Irak, Afganistán), por los costos y un retiro aún más complejo.

Trump, en Relaciones Internacionales, es más un intuitivo y un pragmático, que un seguidor de los grandes lineamientos bosquejados por Zbigniew Kazimierz Brzezinski, o Henry Kissinger, de la política exterior americana desde el mundo

académico. El primero, al advertir el deterioro de EE UU en el orden mundial a partir de la década del 70. El segundo, con un fuerte predicamento en decisiones fuertes con China Comunista, o en las naciones latinoamericanas propiciando intervenciones en base a la mentada “doctrina de la seguridad nacional”.

Mr. President además, ha tenido últimamente provocaciones inútiles, discursivas contra los habitantes de Haití o El Salvador, o países africanos, clasificándolos como “países de mierda”. En este caso, tildamos de inútiles a las provocaciones ya que los nombrados no tienen ninguna posibilidad de influir en la política estadounidense, ni siquiera en lo migratorio, ya que su ingreso está mucho más controlado que en México, por ejemplo. Ya hemos comentado que tampoco ha sido benévolo con los mexicanos a quienes acusó de “violadores”, “traficantes de droga” y “criminales”, a la par de ser “inmigrantes ilegales”, lo que le valió un altercado con el Presidente Peña Nieto. Trump, vale la pena aclararlo, en su impulso por el proteccionismo y desvalorizar el Tratado de Libre Comercio del Norte, ya ha arancelado la importación de lavarropas y paneles solares sosteniendo que era una ayuda a la producción local. Aunque la medida afecta principalmente a China, alcanza también a la industria mexicana.

Un segundo caso es el de Israel, apoyando Trump a Jerusalem como capital del “Estado Judío”, ubicando su Embajada allí, en un lugar santo para las tres religiones monoteístas (judía, cristiana, musulmana), que además con la partición de Palestina por la ONU, recibió un status especial de “ciudad internacional”. Decimos provocación porque es absolutamente innecesario salir de la calidad de garante de cualquier acuerdo palestino – israelí como ha sucedido históricamente, especialmente después de Camp David en adelante. Además, el 24 de octubre de 1995 el Congreso Estadounidense aprobó por amplia mayoría la decisión de trasladar la Embajada de EE UU de Tel Aviv

a Israel, fijando fecha, a más tardar el 31 de mayo de 1999. La Jerusalem Embassy Act, entró en vigor el 8 de noviembre de 1995, negándose Clinton a firmar el traspaso, camino que también siguieron George Bush (h) y Barak Obama, aludiendo a que debía esperarse la resolución del conflicto palestino – israelí, y luego proceder al traspaso ciudadano. Para evitar conflictos los Presidentes firmaban cada semestre una suspensión provisoria, situación que repitió Trump en junio de 2017. El mayor inconveniente de la decisión de este último, de decidir la cuestión definitivamente el 6 de diciembre de 2017, no sólo promovió un sacudón internacional, sino que desconocía la Resolución 476 del Consejo de Seguridad de la ONU que el 30 de junio de 1980, declaraba nulas y carentes de valor las medidas que adoptara Israel “que han alterado el carácter geográfico, demográfico e histórico de la Ciudad Santa”. Un mes más tarde, el Parlamento Israelí (Knesset), aprobaba una ley básica que declaraba la ciudad “entera y unificada, Capital de Israel”. Esta resolución no era más que una prolongación en el tiempo de la decisión tomada por el Rey David (1049 – 966 A.C.), de declarar Capital de la Nación Judía a Jerusalem, que posteriormente se consolidó con su hijo, el Rey Salomón, que construyó el Gran Templo, cuya pared occidental es la única que quedó en pie luego del ingreso del General romano Tito –con posterioridad Emperador-, que destruyó y saqueó este Santo Lugar, y es objeto de veneración para el pueblo hebreo hasta el presente.

Al momento de la partición de Palestina, con la Resolución 181, se afirmó la constitución de la ciudad de Jerusalem, con un status especial –como ciudad internacional- bajo la administración y supervisión inicial de las Naciones Unidas antes de realizar un referéndum para definir su destino. La Resolución prevé la garantía de

protección de la ciudad, el libre acceso y la libertad de culto, tanto para los residentes como para los extranjeros, sin distinción de credos ni nacionalidad.

Como si fuera poco, Trump anunció la salida de USA de la UNESCO, por su sesgo antiisraelí, según sus declaraciones. La medida regirá desde el 31 de diciembre de 2018, e Israel anticipó que seguirá el mismo camino. Estados Unidos había abandonado anteriormente la organización entre 1984 a 2003, con el antecedente de haber suspendido temporariamente su participación en 1974 en rechazo al reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina, y su política en contra del Estado de Israel de esta última estructura.

El Presidente ratificó su promesa de campaña de retirar a su país del Acuerdo Transpacífico, tratado multilateral que aún no fue ratificado por el Senado de la Nación, por lo que debe entenderse que la decisión es más simbólica que efectiva. Se considera parte de su pragmatismo y un redoble de apuesta contra el multilateralismo que había seguido Obama. El actual mandatario, enemigo de los acuerdos múltiples, radica su teoría en que así se protege la generación de empleo local, ubicando en segundo lugar a los acuerdos comerciales. La propuesta de Barak Obama, denominada “el giro asiático”, no era desacertada, ya que podía presentar a la región como una potencial competidora de China, a quien expresamente se había excluido del TPP.

En su primera intervención pública, recientemente ante el Congreso, Trump se despachó con ácidas críticas ante Corea del Norte, Irán, China y Rusia.

Contra la primera su discurso se basó en alertar sobre el poderío nuclear norcoreano, que a su vez achicaba cada vez más el margen de maniobra para una rápida respuesta en caso de que se necesitara llegar a un conflicto armado. El basamento

consiste en entender que la escalada nuclear de Kim Jong Un, acrecentaba la amenaza sobre Estados Unidos, y ya se había avanzado por parte del Secretario de Estado Rex Tillerson y el de Defensa Jim Mattis, en búsqueda de un acuerdo diplomático.

Frente a Irán, independientemente del acuerdo pacífico que consiguió Barak Obama, con el control del material nuclear iraní, y que Trump subraya como una muestra de debilidad norteamericana, apoyó las protestas callejeras en Teherán, alentando más libertades y criticando su papel desestabilizador en la región.

Rusia y China, han sido una preocupación constante del pensamiento trumpiano. La puja no es solo comercial sino de hegemonía. Rusia se ha convertido en un factor crucial, luego del papel que desempeñó en la región con el tema de Crimea y Ucrania, y su discutida participación *–hackers mediante–* en la carrera presidencial de Hillary, que se adjudicó al espionaje ruso aunque en favor de Trump. El tropezón lo tuvo el Ex - Director del FBI James Comey, quien en principio lo habría favorecido reabriendo una investigación sobre la Sra. Clinton, por el uso privado de la cibernética, en temas que hacen a la seguridad del Estado. Rusia ha ascendido en el concierto internacional como un factor de peso en el conflicto desatado por la guerra civil en Siria, a lo que se agregó la creación del Estado ISLÁMICO Siria-Irak.

China, es una alerta roja sobre el comercio estadounidense, por su expansión mundial, su intromisión pacífica, y su capacidad infinita de tejer acuerdos y negocios en todo el planeta, donde lo que más le favorece está dado por una cuestión multi - factorial. Su mano de obra barata, su capacidad industrial, la exportación de tecnología, y un nuevo modelo de explotación capitalista en enclaves de peso con el argumento de “un país, dos sistemas”, que originalmente se planteó frente a la situación de Taiwan, a

lo que se sumó la recuperación de Hong Kong, en la visión de Deng Xiaoping, durante su presidencia en China Comunista.

Uno podría pensar que Trump actúa con inteligencia y está bien asesorado. La realidad antecede a su discurso. La National Military Strategy (NMS), diseñada en 2015 en Estados Unidos, aprobada por el Presidente Barak Obama, apuntó a Rusia, Irán, Corea del Norte y China como los países que desafiaban y amenazaban la seguridad nacional de U.S.A. en diversas regiones. El documento también aclaraba que no necesariamente esto implicaba un conflicto militar directo. El deshielo con Cuba volvió a entrar en síntomas de congelamiento. En el mismo sentido las cuestiones relativa al cambio climático son absolutamente despreciadas por el actual presidente, tanto es así que salió del grupo de naciones que trabajan advirtiendo la peligrosidad de los futuros cambios.

Por último, una vuelta de tuerca en la política de migraciones se produjo con el Decreto Presidencial que prohibía el ingreso de habitantes musulmanes de siete países, aludiendo que esta veda era una forma de combatir el terrorismo. Las naciones afectadas son: Irán, Siria, Libia, Irak, Somalia, Sudán, Yemen.

## **7. EL SALDO DE LAS PRESIDENCIALES**

La campaña presidencial tuvo como principal víctima a Hillary Clinton. El lastre mayor se lo colocaron cuando salió a luz el uso de sus computadoras y sitios personales, en el tratamiento de cuestiones o temas de Estado, que legalmente deben reservarse a espacios oficiales por razones de seguridad y privacidad. Si bien, en el fondo, fue

exculpada, el cuestionamiento no llegó a mayores pero tampoco dejó de acompañarla y siempre los comentarios sobre el tema fueron negativos.

Un segundo ítem se sustenta en la pérdida de votos dentro de los demócratas que terminaron no apoyándola al quedar en el camino Bernie Sanders, que se presentaba como un Senador de experiencia con un discurso más provocador y un proyecto de centroizquierda. Su programa, avanzaba sobre políticas públicas que podrían beneficiar a los sectores más postergados, y a los trabajadores de menores ingresos. Se diferenciaba de Trump porque éste rechaza la participación de Estados Unidos en las políticas sobre el cambio climático. Al mismo tiempo, se alejaba de Hillary haciendo hincapié en las donaciones y aportes que recibía para su campaña, dando señales de austeridad.

El tercer punto más conflictivo es el del sistema electoral. Tanto letrados como profanos se preguntan sobre la distancia de casi tres millones de votos para Hillary que no se tradujo en electores presidenciales. Aquí hay que remarcar la astucia de Trump, que antes había despreciado, lo que luego se convirtió en un plus que lo terminó favoreciendo. Los Estados que reparten proporcionalmente los electores son solo dos: Maine y Nebraska. En el resto de las subunidades nacionales, el que gana las primarias por contar con mayor adhesión de voluntades lleva el total de los representantes del Colegio Electoral. Es necesario analizar legalmente el sistema normativo que “protegió” la consagración presidencial independientemente del número de votos del conteo general. Tampoco se puede soslayar que Trump tuvo la viveza de nominarse por el Partido Republicano lo que le autorizó a obtener la “pole position” para la recta final.

Esto, que se traduce en una ventaja cuando no existe un correlato entre electores y total de votos individuales, ha conformado un debate eterno que parece no tener alternativa.

Esto implica respetar la Constitución que en el Art. II Sección 1 prescribe: “cada Estado nombrará, del modo que su Legislatura disponga, un número de electores”. La tradición, y la práctica consolidada han hecho que el sistema original no haya sido modificado, aunque a nivel sub-nacional cada Estado puede optar por la forma de adjudicar los electores. Para generar otro tipo de oferta electoral, se creó el Pacto Interestatal por el Voto Popular Nacional, integrado hasta la actualidad por diez Estados y el Distrito de Columbia. El inconveniente es que todos son Estados establemente demócratas, y los restantes Estados miembros difícilmente provoquen un cambio en la medida que el actual régimen los favorezca. Pensar sustituir el Colegio Electoral por un sufragio directo para la elección presidencial es una quimera, ya que la elección indirecta está consagrada en la Constitución Nacional, y cualquier cambio requiere los dos tercios de cada Cámara del Congreso además de la aprobación de los tres cuartos de los Estados que componen los Estados Unidos de América. En síntesis reformar el Sistema Electoral es un muro que no se puede cruzar, posiblemente tan utópico como el muro que Trump quiere construir.

## **8. A MODO DE EPÍLOGO**

Tras un año de gobierno de Trump, es probable que la denominada trifecta: tener la presidencia, la mayoría en ambas Cámaras, y el quinto voto republicano para desempatar en la Suprema Corte, continúe luego de cumplirse el segundo año de su

presidencia. El mayor problema de quienes lo critican, puede ser porque desde el mundo exterior subsiste una visión que utiliza cánones o códigos que no son norteamericanos. La pérdida de poder, y el consecuente traspié que viene sufriendo E.E.U.U. en la hegemonía planetaria, el ascenso de Rusia como potencia y el papel desgastador que puede llegar a desempeñar China con la globalización comercial no invalidan a corto plazo el rol y la vocación imperial que se adjudicaron siempre los Estados Unidos de América. A nuestro entender lo que ha sucedido por la salida de Barak Obama y la imposibilidad de un continuismo reflejado en el pensamiento de Hillary, constituye más que nada una mutación en las reglas de juego y un involucramiento novedoso con otros actores.

A nivel interno los seguidores del “showman” no le critican sus políticas sino su lengua viperina, y el uso desmedido de twitter. Es más, él no los ha decepcionado, porque tras su accionar, sigue emergiendo su lado misógino, su xenofobia, su racismo, la supremacía del hombre blanco, la intolerancia religiosa, y un acrecentamiento de sus negocios con su cargo público, a diferencia de otros países que tornan incompatibles la participación en empresas o inversiones con el ejercicio del cargo público, por el denominado “conflicto de intereses”, como en nuestro país.

Si es útil la reflexión, aquellos que bregan que por la enmienda 25 de la Constitución el Presidente no está en condiciones de ejercer sus funciones y las responsabilidades de su cargo, particularmente por insania en su caso, no hacen más que alentar un trabajo de soterramiento, que no es propio de la tradición americana. La peculiaridad de este ejemplo tiene basamento en la inexistencia de correlato entre la opinión del electorado y las manifestaciones de los políticos profesionales. La única forma de contrarrestar el populismo es que los votantes asuman sus deberes aumentando

sus capacidades y desarrollando sus aptitudes a través de la instrucción, que es lo que también se requiere a los políticos de carrera. La imaginación debe estar acompañada del adiestramiento y la preparación científica. Por lo tanto, la frase que catapultó la salida en la carrera presidencial de Trump que reza: “HACER AMERICA GRANDE NUEVAMENTE”, no solo es una expresión de deseos sino que también es creíble porque en la **POST-VERDAD política no hay distinción entre lo verdadero y lo falso.**

#### **BIBLIOGRAFÍA INDICATIVA**

- Antonin, A. (2018, enero). <Trou caca> o la boca sucia Donald Trump. *Revista Nueva Sociedad* [Edición Digital].
- Belkaid, Akram. (2018). El Derecho ignorado: Cincuenta años de impunidad. *Le Monde Diplomatique*, Edición 223. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.
- Enderlin, C. (2018). Jerusalén, el error fundamental. *Le Monde Diplomatique*, Edición 223. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.
- Erice, M. (2017). *Trump; el triunfo del showman*. Encuentros S.A.: Madrid, España.
- Goldsmith, J. y Wittes, B. (2018, 27 January). James Comey, Hillary Clinton, and The Email Investigation: A Guide for the Perplexed. *Lawfare*, Campaign 2016, October 29, 2016.
- Kukso, F. (2017). Entrevista a Noam Chomsky. Trump y la irrelevancia de la verdad. En *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.
- Moniz Bandeira, L. A. (2017). *El desorden mundial. Estados Unidos y su proyección de dominio total*. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.

Ramonet, I. (2017). Los motivos de una victoria inesperada. En *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.

Rupérez, J. (2017). Prólogo. *Trump; el triunfo del showman*. Encuentros S.A.: Madrid, España.

Sen, A. y Maskin, E. (2017, mayo - junio). Estados Unidos y la trampa electoral. *Rewiev. Revista de libros*. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, I. (2017). El mundo según Trump. En *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual S.A.: Buenos Aires, Argentina.

Wittes, B. (2017, septiembre- octubre). The disturbing paradox of presidential power: Trump action are forcing into uncharted constitutional waters. *Foreign Policy* (226), “*Questia*” on line.

Zimmerman, H. (2017). *La construcción de institucionalidad en el Mercosur: la teoría de los juegos de plaza, la calesita, el sube y baja, y el tobogán. Ascenso, desfasaje y caída*. XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Instituto Di Tella, Buenos Aires, Argentina.